

Revalorización de las gallinas mapuche: enfoque de desarrollo y escenarios para el desarrollo de la Homeopatía Aviar.

Alejandro Montero
Médico Veterinario (M.Sc.)
amonero@cetsur.org

Rita Moya
Médico Veterinario
rmoya@cetsur.org

Corporación CET Sur
Marzo, 2008

Tabla de Contenidos

- ◆ Revalorización de las gallinas mapuche
- ◆ El valor del territorio
- ◆ El control de la producción y el control de la vida.
- ◆ Las vulnerabilidades de los sistemas de producción.
- ◆ La semilla, un patrimonio
- ◆ Patrones territoriales y enfoque artesanal.
- ◆ La identidad de los procesos
- ◆ Enfoque de desarrollo
- ◆ Bibliografía

Presentación

Plantear la revalorización es sin duda un camino complejo y difícil, sin embargo es al mismo tiempo la búsqueda de equilibrio dentro de la sociedad y entre la sociedad y la naturaleza. De esta manera, revalorizar las gallinas mapuche exige una disposición de conexión con la historia, resignificar viejos conceptos, introducir dimensiones políticas y éticas, y en consecuencia, diseñar las recomendaciones técnicas para las intervenciones.

Hoy se ha generado un marco teórico y estratégico que permite abordar con mayor profundización el tema de la revalorización, esto es la Soberanía Alimentaria. La Soberanía Alimentaria (La Vía Campesina, 1992) reconoce el derecho de los países y los pueblos a definir

sus propias políticas agrarias, de empleo, pesqueras, alimentarias y de tierra. De forma que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas para ellos y sus circunstancias únicas. Esto incluye el verdadero derecho a la alimentación y a producir los alimentos.

Más recientemente, durante el Foro para la Soberanía Alimentaria (2007), Selingue, Mali, se declaró:

La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones. Nos ofrece una estrategia para resistir y dismantelar el comercio libre y corporativo y el régimen alimentario actual, y para encauzar los sistemas alimentarios, agrícolas, pastoriles y de pesca para que pasen a estar gestionados por los productores y productoras locales. La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica. La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza que los derechos de acceso y a la gestión de nuestra tierra, de nuestros territorios, nuestras aguas, nuestras semillas, nuestro ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquellos que producimos los alimentos. La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones.

Desde esta perspectiva, es necesario incluir los elementos constituyentes de estos enfoques que permita guiar estrategias de intervención, asociadas a las gallinas mapuche.

Esta definición introduce una serie de enfoques que dan valor a la protección no sólo de la gallina, sino que a los pueblos que la han protegido y cuidado.

EL VALOR DEL TERRITORIO

ARMONÍA PUEBLO-NATURALEZA.

Si nos remontamos hasta un poco antes de la llegada de los españoles en la llamada Araucanía, los recursos existentes eran capaces de alimentar a una población indígena estimada en 500.000 personas asentadas en la llanura costera y en ambas vertientes de la cordillera de Nahuelbuta, entre los ríos Bio Bio e Imperial (Torrejón y Cisternas, 2002). La vegetación estaba compuesta principalmente por matorral arborescente y bosques de *Nothofagus oblicua* (roble pellín), *Aextoxicon punctatum* (olivillo), *Laurelia sempervirens* (laurel) y *Persea lingue* (lingue) (Cisternas et al, 1999).

El éxito de la incipiente agricultura se debió a que los mapuche aprovecharon las favorables características de su paisaje. Utilizaban principalmente los claros de bosques y fértiles terrenos de vegas para el cultivo de sus productos, mientras que el riego era proporcionado por la natural abundancia de lluvias. Las rotaciones y diversidad de especies vegetales habrían promovido también la retención de nutrientes del suelo y mecanismos de auto control biológico. Desde el punto de vista del paisaje, los policultivos indígenas se caracterizaron por ser miméticos, complejos e integrativos, imitando a los ecosistemas naturales, que no eran agredidos con trabajo animal ni arado. La ganadería se trataba de una faena criancera extensiva y de pequeña escala. Las llamas, además de la carne, proporcionaban materias primas indispensables para cubrir las necesidades básicas de los indígenas. De esta manera, se infiere que la actividad agropecuaria mapuche estuvo en un relativo equilibrio con el medio natural, debido a su carácter extensivo y de autoconsumo (Torrejón y Cisternas, 2002).

LAS TRANSFORMACIONES HISTÓRICAS DEL PAISAJE.

Durante el siglo 16 la irrupción de la agroganadería hispano – mediterránea provocó la desarticulación del sistema económico indígena, comenzando un acelerado proceso de alteración del paisaje ecológico. La abundancia de forraje natural y la ausencia de importantes competidores y depredadores fueron determinantes en la propagación de los ungulados domésticos en la Araucanía. El clima templado y la disponibilidad de suelos poco

intervenidos favorecieron la introducción y propagación de las especies vegetales mediterráneas. La propagación de especies vegetales y animales exóticas se vio también reforzada por las condiciones bélicas, especialmente debido a estrategias de resistencia mapuche, que les permitió obtener y reproducir tanto semillas como ganado introducidos. Durante la segunda mitad del siglo 16 y los inicios del siglo 17, coexistieron especies nativas e introducidas; sin embargo, el siglo 17 se caracteriza por un incremento de especies exóticas. A partir de mediados del siglo 17, el predominio de especies introducidas generó notorias modificaciones en el paisaje ecológico, debido, principalmente, a la desaparición o extinción local de especies animales y vegetales nativas (Torrejón y Cisternas, 2002).

Hacia el siglo 19, la cordillera de Nahuelbuta cubre gran parte de la demanda de trigo por la Fiebre del oro de California y Australia, generando una exagerada degradación de los suelos cordilleranos de secano costero hacia finales de siglo. En la cordillera costera, al sur del río Bio Bio se desarrollaron las primeras plántulas de *Pinus radiata*, con el fin de controlar el proceso degradativo de los suelos y de satisfacer los requerimientos de madera de las faenas mineras de Lota. Este proceso de reemplazo de los remanentes de vegetación nativa por especies exóticas alcanza su máxima expresión y velocidad hacia mediados del siglo 20, existiendo posteriormente un mayor desarrollo (Cisternas et al, 1999).

LA CULTURA Y LA IDENTIDAD.

La Soberanía Alimentaria reconoce el gran valor que han tenido las diversas culturas en la protección de la diversidad biológica. La Soberanía Alimentaria plantea “*el derecho a alimentos culturalmente adecuados... y el derecho a decidir el propio sistema alimentario y productivo...*”

Toledo et al (2001) destacan que luego de tres décadas de investigación pertenecientes a campos como la biología de la conservación, lingüística y antropología de culturas contemporáneas, etnobiología y etnoecología, han coincidido en un punto: la biodiversidad mundial será efectivamente preservada en la medida que se proteja la diversidad cultural y viceversa. De este modo, la diversidad biocultural se nutre de cuatro evidencias (i) el traslape geográfico entre riqueza biológica y la diversidad lingüística y (ii) entre los territorios indígenas y las regiones de alto valor biológico (actuales y proyectadas), (iii) la reconocida importancia de los pueblos indígenas como principales pobladores y manejadores de hábitats

bien conservados y (iv) la certificación de un comportamiento orientado al conservacionismo entre los pueblos indígenas, derivado de su complejo de creencias-conocimientos-prácticas, de carácter premoderno.

Así se reconocen las “*construcciones culturales de naturaleza*” (Celis,2004). La alta diversidad de especies, con una baja cantidad de individuos por especie, explicaría una gran diversidad de “mundos”. Pueblos, especies vegetales y animales que dan origen a una diversidad de sistemas de conocimientos, territorios y nociones espaciales cuya inconmensurabilidad aparece como una característica especial del continente. Si cada conocimiento da lugar a un mundo y cada mundo se forma en estrecha e inseparable relación entre humanos y no humanos vivos. ¿Será posible buscar un patrón común o al menos principios ordenadores comunes? Si esto fuera posible, entonces ¿Por qué hablar de naturaleza y cultura como dominios separados?

En este sentido, Rengifo (1998), basado en la experiencia andina resalta una perspectiva de diálogo y de conversación cariñosa, y no como una relación de conflicto entre hombre y naturaleza por la que esta última domina al primero mientras éste no se imponga sobre aquella. Entre otros elementos destaca (a) un mundo vivo y de respeto: todo lo que existe son formas de vida. La tierra no es el receptáculo inerte, soporte del crecimiento de las plantas, (b) la equivalencia en el sentido de colocar en similar plano de equivalencia a la tierra con la comunidad humana. Entre las formas de vida la ejecución de una actividad no es prerrogativa de una de ellas, sino de todas y (c) el agrocentrismo: Lo agrícola hace referencia a la chacra como el escenario de la crianza de todas las formas de vida.

En la cosmovisión el bienestar, estar bien, tener vida, los seres humanos y la naturaleza se expresa en el Kúme Mongen. Es una condición de equilibrio con todos los seres que nos rodean. En particular, la armonía y buen vivir expresa un concepto de salud de las personas y el entorno en los que la alimentación en esta conexión entre sistemas cultivados y bosque es fundamental.

GALLINAS MAPUCHE Y BIODIVERSIDAD PREHISPÁNICA.

Se piensa que la gallina era parte de la biodiversidad presente en la cultura mapuche. De hecho su nombre *achawall*, hace pensar a los sociolingüistas en su presencia prehispánica. Arturo Hernández¹ explica,

“a la llegada de los españoles ellos trajeron algunos productos materiales, algunos productos culturales, lo interesante de ello, es que, en aquellos productos ... que no existían en el continente americano, muchas veces lo que ocurrió fue que se tomó la palabra hispana como préstamo y se adaptó a las pautas fonológicas de la lengua receptor. En este caso del mapu dungun; por ejemplo, si hablamos de la fauna, la palabra caballo se transformó en “cawello”, vaca se transformó en “waca”, en fin, lo mismo ocurrió también con la flora.

*Entonces, respecto de la gallina, lo que aparece interesante es que no se dice “wallina”. Existe una palabra propia de la lengua que es achawall y esa palabra es la que la gente utiliza habitualmente, está en el diccionario desde 1606 con el significado de gallina y el masculino es la palabra Alka con la cual se representa el concepto gallo. Entonces es muy probable que haya existido una o varias especies antes de la llegada de los españoles”*Fuente: Tomado del

documental “En la Ruta del Huevo Azul”.

CET SUR².

La similitud entre las gallinas Ketro y ciertas aves silvestres del sur de Chile, han hecho pensar en la existencia prehispánica de la gallina. En efecto, mujeres campesinas de la zona sur de Chile reconocen una alta similitud entre la gallina ketro y aves silvestres de la zona. La *kututa* (sin cola) de huevos celestes con manchas negras y tamaño pequeño y la *rahueta* (con cola).

Hoy la gallina está distribuida en distintos territorios a nivel nacional, pero también más allá de nuestras fronteras³. La creciente preocupación por la pérdida de biodiversidad ha llevado a aumentar los modos de protección. Cada año desaparecen miles de especies y con ellas nuevas posibilidades de culturas agrícolas, productos industriales o medicinas para curar las enfermedades. Con la pérdida de diversidad, aumenta la uniformidad, la dependencia de unas pocas variedades de plantas para alimentarnos, y sobre todo crece la vulnerabilidad ante las plagas y las enfermedades. La biodiversidad se pierde debido al deterioro y fragmentación de los hábitats, a la introducción de especies, la

² www.cetsur.org

³ Se describe en Colombia y (Instituto Mayor Campesino, Buga Valle, Comunicación personal) y Argentina

¹ Sociolingüista de la Universidad Católica de Temuco.

explotación excesiva de plantas, animales y peces, la contaminación, el cambio climático, la agricultura (reducción de las variedades empleadas, plaguicidas) y repoblaciones forestales con monocultivos de rápido crecimiento. A las consecuencias indeseables del desarrollo económico, del crecimiento demográfico, de la desigual distribución de la renta y del consumo insostenible de recursos, hay que añadir las causadas por las nuevas biotecnologías y el desarrollo de la ingeniería genética, el reducido espectro de productos agrícolas, forestales y pesqueros comercializados, y las políticas económicas que no atribuyen su debido valor a los recursos. La mayor parte del germoplasma de las especies y variedades agrícolas y ganaderas puede llegar a desaparecer (Santamarta, 2002).

EL CONTROL DE LA PRODUCCIÓN Y EL CONTROL DE LA VIDA.

LA HOMOGENIZACIÓN DE LA AGRICULTURA.

A nivel global, a inicios del siglo 19 surge en la agricultura la mecanización. Esto trajo procesos de especialización en cultivos de alto interés comercial. Se produce un aumento de las superficies sembradas con un solo cultivo, como una forma de aprovechar las máquinas. Se genera la necesidad de homogeneizar el mundo vegetal dado que la máquina no discrimina distintos tamaños de semillas, plantas altas o bajas, distintos grados de madurez o distintas especies de una asociación. Así el monocultivo se extiende junto con la mecanización. Se produce un proceso de concentración de la tierra y se crea un gran mercado potencial homogéneo, sentando las bases para la producción comercial de semillas. En el siglo 20, hacia su primer tercio, aparecen los fertilizantes no orgánicos, aparece lo que hoy se conoce como Revolución Verde que introduce la integración entre maquinaria, semillas e insumos. Así el término "paquetes tecnológicos" es aceptado de manera positiva y lleva a una aplicación prácticamente universal. Las consecuencias son conocidas, la simplificación de los sistemas productivos produjo el deterioro de los suelos, el aumento de los problemas de plagas y enfermedades generando la introducción masiva de pesticidas industriales, el aumento de los costos de producción, una pérdida alta de recursos genéticos, contaminación de las aguas, etc. (Montecinos, 1996).

El noventa por ciento de nuestra alimentación procede de 15 especies de plantas y

8 especies de animales. El arroz, según la FAO, aporta el 26% de las calorías, el trigo el 23% y el maíz el 7%. Las nuevas especies sustituyen a las nativas, uniformizando la agricultura y destruyendo la diversidad genética. Sólo en Indonesia se han extinguido 1.500 variedades de arroz en los últimos 15 años. A medida que crece la uniformidad, aumenta la vulnerabilidad. La pérdida de la cosecha de la patata en Irlanda en 1846, la del maíz en Estados Unidos en 1970 o la del trigo en Rusia en 1972, son ejemplos de los peligros de la erosión genética y muestran la necesidad de preservar variedades nativas de las plantas, incluso para crear nuevas variedades mejoradas y resistentes a las plagas (Santamarta, 2002).

Mario Mejías (2004) en su libro *Agricultura y Espiritualidad*, detalla que de entre las múltiples mercancías que la cultura industrial ofrece a su creación, la sociedad de consumo, figura una lista abundante de sustancias nocivas para el consumidor: de 60.000 productos químicos sintéticos, al menos 10.000 intervienen en la cadena alimentaria y 600 son conocidamente cancerígenos. De 500 millones de kilos de plaguicidas aplicados anualmente sólo el 1% alcanza el objetivo: el resto constituye contaminantes libres y desperdiciados. Agrega que el siglo 20 fue el de la contaminación química, el 21 lo será de las contaminaciones biológicas y atómicas (nanoproductos).

HOMOGENEIZACIÓN Y PÉRDIDA DE LA LOCALIDAD.

Otra de las consecuencias es la pérdida de localidad.

Cuando se produce homogeneización, se pierde la localidad. Van der Ploeg⁴ (1994) plantea que la modernización, es portadora de una homogeneización y globalización de la actividad agraria a través de preceptos académicos y pautas económicas (neo)liberales. Este proceso ha generado un cambio de dirección de las prácticas agrarias locales, la cultura y las riquezas naturales locales que se encontraban anquilosadas, al intervenir en la organización del trabajo agrícola. Esta pérdida de "la localidad" ha tenido graves consecuencias para la calidad de los productos agrarios y del trabajo agrícola, el empleo rural, la cultura rural y la conservación de los recursos naturales. Añade que,

"a través de la Historia, la agricultura ha desarrollado un mosaico muy diverso, su expansión espacial le agregó nuevas formas y el

⁴ Departamento de Sociología Rural, Universidad Agrícola de Wageningen, Países Bajos

tiempo le dio más colorido. La interconexión de las piezas no desembocó en un solo color sino que reunió múltiples contrastes”.

Este mosaico diverso, los compara a un sistema de islas, o en un sentido más preciso a sistemas agrícolas,

“cada una ligada a la otra pero al mismo tiempo con su propia identidad, o sea con su propia “localidad”, concebida como espacio social específico (no noción geográfica), como contexto en el cual la acción social adquiere y refuerza su especificidad”.

Advierte que la especificidad de cada localidad no se debió a su relativo aislamiento. Por el contrario, a través del viajar, la narración de historias, la comunicación y el intercambio, se reprodujo y sobre todo aumentó la especificidad. En esto es importante considerar los patrones subyacentes de la diversidad, o sea a la “centralidad” de los procesos de trabajo y al conjunto de condiciones locales en las cuales éstos se hallaban implantados. Cada lugar adquirió, mantuvo y extendió su propio repertorio cultural, sus propias normas y criterios, que en conjunto establecieron la noción local de la “agricultura bien hecha”⁵.

De esta manera, la idea de territorio adopta significado de ser,

“producto de un paciente y largo proceso de conformación que ha tomado muchos años y muchas vidas, que tiene las huellas de los antepasados pero también nuestras propias huellas. El territorio es espacio construido por el tiempo, cualquier región o cualquier localidad es producto del tiempo de la naturaleza y del tiempo de los seres humanos y los pueblos. Las sociedades construyen territorios a la medida y a la manera de sus tradiciones, pensamientos, sueños y necesidades, territorios que significan mucho más que espacio físico poblado por distintas formas de vida que se relacionan, cooperan y compiten entre sí; en la medida en que el territorio es espacio construido por los distintos pueblos que conforman la humanidad, que siempre está habitado por sueños y memorias y que, a su vez, construye a la gente que lo habita dándole color, rasgos, palabras y conciencia, es decir, una manera de ser y de sentir que se marca en el rostro”⁶.

El proceso actual de desarrollo técnico ha afectado y afecta profundamente a la localidad, y por lo tanto a la naturaleza de la heterogeneidad como rasgo central de la agricultura. Los procesos de trabajo se reforman cada vez más a través de procedimientos uniformes y reglamentados, y por consiguiente la localidad y la heterogeneidad parecerían estar destinadas a desaparecer (Van der Ploeg, 1994).

EL DESEQUILIBRIO DE PODER Y LA PÉRDIDA DE CONTROL CIUDADANO.

La homogeneización se relaciona al poder y el control que se pueda tener sobre la sociedad. Marta Andrich⁷ (2004) plantea que el combate a la pobreza reconoce la capacidad de las personas de acceder a los alimentos y servicios de primera necesidad. Se asume para esto el diseño de una canasta básica a la cual se debe llegar a través del ingreso económico que perciben las personas. Dependiendo del tamaño del ingreso será el tamaño de la canasta básica, sin considerar la calidad de los productos consumidos. Este enfoque convierte a los llamados pobres en consumidores dependientes de las posibilidades de entrar al mercado laboral. Una persona en estas condiciones debe enfrentar el mercado, la calidad de la canasta, con la gran limitante de que, en esta condición de pobreza, el consumo debe concebirse no sólo estructuralmente, como un sistema de intercambio, sino estratégicamente, como mecanismo de poder. Así la autora clarifica que el consumo no es desgaste de objetos, sino es subordinación al código: usar ciertas marcas, colores o formas, etc. Se producen relaciones asimétricas, en las que una de las partes de la relación ve reducidas sus opciones de elección, dentro de un código de comunicación compartido. El que tiene poder tiene a su disposición más de una alternativa, tiene el control de la contingencia.

Silvia Rodríguez (2008) resalta la importancia de la semilla en nuestras vidas. Plantea que a la semilla se le puede valorar desde distintos puntos de vistas. Esto es, en un sentido emblemático como símbolo de reproducción de la vida, como actividad económica representa el principio y fin de la agricultura, pero al mismo tiempo constituye una poderosa arma política, toda vez que se cede su control y perdemos al soberanía alimentaria. Hoy en día, 1400 millones de campesinos no necesitan comprar sus semillas. Sin embargo, la propiedad de los seres vivos de reproducirse a sí mismos, empezó siendo controlada por

⁵ Citado por van der ploeg de Brade Birks, 1950: XVI

⁶ Restrepo, G. “Aproximación cultural al concepto de territorio”

⁷ Abogada, Dra. En Derecho de la Universidad de Buenos Aires, investigadora permanente del Instituto Ambrosio L. Rioja de la Facultad de Derecho de la UBA.

medios biológicos (tecnológicos)⁸, luego siguieron prácticamente al mismo tiempo los controles por medio de leyes⁹ y por medio de contratos. Estos tres tipos de control se combinan, para producir un dominio hegemónico e impedir que la característica de multiplicación o reproducción derivada de una ley natural, se mezcle con la ley económica de la ganancia. De esta manera, el año 1977 de siete mil empresas semilleras, ninguna de ellas manejaba más del 0.05% del mercado de semillas; 30 años más tarde 10 empresas manejan el 57% del mercado de semillas, de ellas, sólo 3, Monsanto, Dupont y Syngenta tienen 44% de semillas patentadas en el mundo. Monsanto controlaba en 2005, 41% del mercado global de semilla de maíz comercial y 25% del de semilla de soya.

Por otro lado, el desarrollar el *control ciudadano* nos hace pensar en instituciones transparentes, en ciudadanos responsables, en soluciones respetuosas de las culturas diversas, en respuestas creativas, en soluciones incluyentes y diversas. El control exige fortalecer la autonomía de las organizaciones de la sociedad civil. Esto nos lleva a pensar en el desarrollo de la creatividad de los ciudadanos y de las relaciones sustentadas en el respeto de nuestras identidades culturales. Organizaciones dispuestas a aprender de sí mismas, organizaciones solidarias al establecer lo colectivo como práctica habitual en sus modos de hacer. Organizaciones capaces de comprender los límites de la innovación en tanto comprensivas de los límites de sus ecosistemas y de la ética que las rige. Organizaciones capaces de aceptar la diversidad cultural, la diversidad de saberes (Montero, Moya y Letelier, 2006).

En Chile el control de la producción avícola refleja una concentración espacial y de capitales.

Los productores industriales de huevos en Chile son alrededor de 130, aunque existen al menos 50 más de tamaño menor, pero que también producen para la venta. De entre ellos, que representan el 5,3% de los productores nacionales mayores, generan cerca del 46% de la producción nacional. Un segundo estrato está compuesto por 22 establecimientos (16,7%), que mantienen entre 50.000 y 200.000 gallinas en producción y que manejan el 35% del censo total de aves en Chile. Por otra parte, 37 productores (28% de los empresarios avícolas de postura del país), con planteles que alojan entre 10.000 y 50.000 gallinas, representan el 13,6% de la

producción nacional. Finalmente, el 50% de los productores nacionales poseen menos de 10.000 gallinas y producen el 4,8%. Se puede ver, en consecuencia, que se está en presencia de una actividad pecuaria sumamente atomizada, que se ubica a lo largo de todo el país (ODEPA, 2007). El maíz es la base de la alimentación de las gallinas ponedoras y constituye el 60 -70% del costo de producción. El 65% de la producción de maíz se encuentra distribuida entre medianos (14,9%) y grandes (50,8%) productores (ODEPA-INDAP, 2002).

LAS VULNERABILIDADES DE LOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN.

La agricultura implica la simplificación de la biodiversidad y alcanza una forma extrema en los monocultivos. El resultado final es una producción artificial que requiere de una constante intervención humana. En la mayoría de los casos, esta intervención ocurre en la forma de insumos de agroquímicos, los cuales, además de aumentar los rendimientos, resultan en una cantidad de costos ambientales y sociales indeseables. Con el progreso de la modernización agrícola, los principios agroecológicos son continuamente desestimados. Como consecuencia los agroecosistemas modernos son inestables y sus quiebres se manifiestan como rebrotes recurrentes de plagas en muchos sistemas de cultivos y también en forma de salinización, erosión del suelo, contaminación de aguas, etc. (Altieri, 1992).

La diferencia fundamental entre la agricultura convencional y la agricultura ecológica, está en que la agricultura convencional recurre a fuentes de energía externa para el mantenimiento de los equilibrios internos del sistema; mientras que en la agricultura ecológica este equilibrio se logra fomentando los ciclos vitales de la naturaleza. Es por ello que el grado de artificialización de un agroecosistema está relacionado directamente con la alteración de estos ciclos y la introducción de insumos externos¹⁰.

De esta manera, todos los agroecosistemas desde el momento en que son artificiales también son dependientes de los recursos necesarios para mantenerse en equilibrio. Esta dependencia indica el tipo y grado de vulnerabilidad al o los mecanismos utilizados en la producción.

Los sistemas de producción dependen de la calidad de sus agroecosistemas. Sistemas que fomentan los ciclos vitales de la

⁸ Control tecnológico: se trata de la hibridación y la s tecnologías de restricción de uso genético (terminator, zombi)

⁹ Leyes de propiedad intelectual: derecho de obtentor (UPOV) y patentes. Leyes de semillas: certificación y control de calidad.

¹⁰ Kolmans y Vásquez, 1996, tomado de Funes, s/f

naturaleza disminuyen la dependencia y hacen menos vulnerables los sistemas productivos que contienen (SEMATA, 1991; Cruz, 1998; Infante, 1992; Montero et al, 1992; Valdivieso, 1996; CET, 1998; EDAC/CIED, 1992, CEVAE, 1998).

La vulnerabilidad de los sistemas productivos se manifiesta de la siguiente manera:

EL DETERIORO O PÉRDIDA DE LOS AGROECOSISTEMAS.

Procesos de subdivisión de tierras, aumentos en la presión del uso del suelo, ausencia de adaptación tecnológica a las nuevas condiciones agrícolas de producción.

La situación de hace más de 25 años hablaba que sobre una superficie de 34,5 millones de hectáreas, se tenía que un 78,5% de área cubierta en ese entonces exhibía niveles serios a moderados de erosión¹¹.

En este contexto las regiones VIII, IX y X representaban las cifras más altas (66, 76 y 66% respectivamente)

LA HUELLA ECOLÓGICA.

La vida se da en lo que conocemos como biosfera. Esta es una capa muy delgada en el planeta. Las tierras que son dedicadas a la cría de ganado son grandes consumidores energéticos, por cuanto se alimentan de plantas u otros animales que a su vez también se alimentaron de plantas, es decir, organismos incapaces de producir energía (Funes, s/f). Las tierras dedicadas a la agricultura que producen para el consumo directo al hombre, son más eficientes desde el punto de vista energético - productivo en función de las necesidades alimenticias de éste. A partir de los organismos fotosintéticos, productores primarios, comienzan las cadenas tróficas. De esta manera, la energía almacenada por los vegetales contribuyen al desarrollo del resto de los organismos consumidores y descomponedores donde en cada nivel se descifra una pérdida de energía en forma de calor. Así, de 1 Mcal emanada por el sol¹², se pierden en el ambiente 988 Kcal, pudiendo ser captadas, transformadas y producidas por las plantas solo 12 Kcal, de las cuales 2 son utilizadas en la respiración y 10 (1%), están disponibles como producción primaria bruta para la alimentación del hombre o los animales. Si esta energía es consumida por el animal, éste será capaz sólo de generar una producción secundaria de 0,1 Kcal (1%), de la cual el hombre solo podrá asimilar 0,005 Kcal (5%).

Entre 1950 y 1984, la Revolución Verde transformó la agricultura a lo largo de todo el planeta y la producción de grano mundial aumentó en un 250%. Éste gran aumento en la cantidad de energía alimenticia disponible para el consumo humano no procedía de un incremento de la luz solar incidente, ni tampoco era resultado de introducir la agricultura en nuevas tierras. La energía de la Revolución Verde fue proporcionada por los combustibles fósiles en forma de fertilizantes (gas natural), pesticidas (petróleo) e irrigación alimentada por hidrocarburos¹³. De esta manera la agricultura "moderna" industrializada emplea, en la mayoría de los casos, mayor cantidad de energía que la que es capaz de producir y ese es un elemento que define de manera determinante la insostenibilidad de los sistemas agrícolas (Funes, s/f).

Frente a esto, Mathis Wackernagel y William Rees (1996) propusieron un interesante método para la medición de lo que ellos llamaron Huella Ecológica. La huella Ecológica es una medida de la carga impuesta por una población dada, a la naturaleza. Representa el área de tierra necesaria para sostener el actual nivel de consumo de recursos y la descarga de residuos de esa población. Desde principios del siglo pasado, el suelo ecológicamente productivo disponible ha disminuido desde más de 5 hectáreas a menos de 1,5 por persona en 1994.

La huella ecológica es posible reducirla¹⁴ al considerar (a) la reducción, reutilización y reciclaje; (b) el ahorro en el consumo, y (c) generando el menor número posible de residuos evitando productos de un solo uso o llevando a un punto limpio para su tratamiento productos peligrosos o tóxicos.

LA BIOTECNOLÓGICA.

Los modos de producir y de consumir instalados en las sociedades modernas por dispositivos estatales, comerciales y comunicacionales sólo son presentados como beneficios y no como atentados contra la condición humana en sí misma. Esto no sólo referido a los daños que hacen al medioambiente, el que nunca es tan expuesto y difundido como los supuestos beneficios que generan las nuevas tecnologías, sino que los daños a "lo vivo, a los vivientes. Hoy los cambios que se pueden introducir en las especies vivas, incluyendo la humana son

¹¹ IREN –CORFO, 1979. Tomado de Casanova, M. s/f. Situación de los recursos naturales renovables. Apuntes. Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad de Chile.

¹² Turk y Turk, 1988, Tomado de Funes s/f

¹³ Dale Allen Pfeiffer EN: <http://217.76.137.42/staticpages/index.php?page=20040917172239281>

¹⁴ Tomado de http://www.consumer.es/web/es/medio_ambiente/urbano/2005/11/10/146733.php

inimaginables para las grandes mayorías de los habitantes de la tierra. Cuando los "Organismos genéticamente modificados" coincidan con la materia atómicamente modificada la vida y lo vivo nunca vuelva a ser lo mismo (Celis, 2004).

La contaminación genética en la agricultura, ya no es un reclamo alarmista de grupos extra sistema, es un hecho. Ese daño sin precedentes en la historia de la agricultura aún no logra ser dimensionado y menos existe alguna idea de cómo enfrentar la descontaminación. Campesinos, sabios tradicionales, investigadores y organizaciones de la sociedad civil trabajan juntos para enfrentar una nueva catástrofe en la biodiversidad intentando no sólo dimensionarla sino que también enfrentarla o prevenir que se extienda.

En México, hasta los parientes silvestres del maíz, que son la expresión viva de los ancestros de esta planta- base de la cultura alimentaria de América- han sido contaminados.

Agricultores canadienses enfrentan hoy demandas judiciales de la Compañía transnacional que produce semillas y agro tóxicos Monsanto al detectar, funcionarios de esta compañía, plantas de maíz transgénico en campos sembrados con semillas naturales, que fueron contaminadas con polen transgénico. Convirtiéndose en agricultores involuntarios del maíz transgénico, según los afectados, y en agricultores ilegales que debían pagar derechos por el uso de estas semillas, según Monsanto.

Ambos casos muestran la profunda transformación ecológica, cultural, ética y económica que está provocando en la actualidad una biotecnología irresponsable, diseminada por corporaciones multinacionales bajo modelos científicos cuestionables.

En Chile (Rios, 2004) de acuerdo a fuentes gubernamentales, se ha permitido la internación de material transgénico desde 1992. Aunque no existen datos de la superficie sembrada en esos años, se revela un rápido aumento del área sembrada. En el año 1997, la superficie sembrada de transgénicos alcanzó un total de 7.152 hás, mientras que en el año 1998 esta superficie aumentó 4 veces, a 28.541 hás. Los cultivos preponderantes en ese año corresponden a maíz transgénico con 27.547 hás, seguido de soya transgénica con 838 hás. Otros cultivos sembrados son canola (132 hás), remolacha (21 hás), melón (0,23 há), papa (2,5 hás) y tomate (0,22 há). Los cultivos transgénicos se habrían efectuado a lo largo del país en 8 de las 13 regiones de Chile: I, V, RM, VI, VII, VIII, IX y X. Se revela que el 99,4% (28.371 hás) de la superficie plantada en 1998 correspondió a cultivos sin cuarentena de bioseguridad que incluyen 27.546 hás de maíz y 825 hás de soya sembrados en 5 regiones del país: I, V, RM, VI y

VII. También se sembró canola transgénica sin medidas de bioseguridad en 1996.

La implicancias para la agricultura tradicional ya puede conocer los impactos. Recientes investigaciones (Hoyle y Cresswell, 2007) desarrolladas por la Universidad de Exeter, en el Reino Unido, demostraron que los campos experimentales conducidos para determinar las distancias mínimas que deben separar áreas transgénicas de no transgénicas a fin de evitar la contaminación genética han subestimado los resultados. El análisis mostró que el polen podría contaminar campos vecinos en tazas dos a tres veces mayores de lo que se pensaba originalmente. El polen transgénico puede fertilizar áreas convencionales en un radio de más de 16 km.

Ya el año 1966, Teilhard de Chardin en su libro *El Fenómeno Humano* nos dice,

...el sueño del que se nutre la Investigación humana no es otro, en el fondo, que el de dominar hasta más allá de las afinidades atómicas o moleculares, la Energía de fondo, de quien todas las demás no son más que sirvientes

Anticipándose a los hechos advierte,
Por muy lejos que la Ciencia pueda empujar a su descubrimiento del Fuego Esencial, por capaz que sea un día de modelar de nuevo y de perfeccionar el elemento humano, siempre se encontrará al final encarada hacia el mismo problema: ¿ cómo podremos dar a todos y a cada uno de estos elementos su valor último al agruparlos en la unidad de un Todo Organizado?

Hoy es evidente y suficientes son los estudios que reconocen este hecho (Oswald, 2002; Mejías, 2003; ETC Group¹⁵) Una síntesis de estas amenazas las sistematiza Oswald (2002). En esta resalta las **potenciales amenazas a la salud** por ingesta de OGM se conoce: toxicidad aguda y crónica por ADN recombinante contaminada, inestabilidad de genes implantados y producción involuntaria de tóxicos, aumento de alergias, sobretodo en niños, resistencia a antibióticos, debilitamiento del sistema inmunológico, efectos acumulativos que producen procesos degenerativos en los tejidos, impredecibles efectos secundarios en la salud humana, desequilibrios hormonales a raíz de la ingesta de OGM por hormonas residuales en

¹⁵ Una amplia información se puede consultar en www.etcgroup.org

plantas y animales, destinados a la alimentación humana.

En relación a las **repercusiones agro-biológicas**: resistencia a otros agroquímicos, específicamente plaguicidas, incluidos algunos naturales. Riesgo de seguridad de AND, polinización indeseada, hibridación con especies silvestres, reducción de la biodiversidad por OGM, muerte de fauna silvestre, afectación de la cadena alimenticia natural (trófica), destrucción de la reacción autoinmune de la planta, reducción de microorganismos en los suelos, contaminación genética (nuevos virus, bacterias), resistencia a insectos y creación de “superinsectos”, surgimiento de nuevas plagas,

COMPROMISOS PARA UNA AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL SOSTENIBLES.

En el contexto de la evaluación ciudadana de los acuerdos de la Agenda 21, Montero et al (2002) analizan el cumplimiento de nuestro país en torno a los compromisos con la agricultura, de la llamada Cumbre de la Tierra.

Esta cumbre es quizás uno de los primeros llamados de atención global, luego del informe de la Comisión Brundtland (1986) sobre sustentabilidad. Muestra en cierta forma, la disposición de los gobiernos con contribuciones necesarias, pero no suficientes, frente a la grave crisis mundial y su compromiso con las generaciones futuras.

El análisis sobre la experiencia en Chile deja ver un escenario desfavorable en tal sentido. Entre los años 1992-2002 Chile se caracterizó por asumir un bajo control y compromiso en el fomento de la agricultura y el desarrollo rural sostenibles. En función de información para cada uno de los puntos señalados, la figura sintetiza la evaluación del desempeño de los gobiernos de la década del 90 sobre criterios de control y compromiso. Los autores señalan que no existe ningún área programa de la Agenda 21 que muestre un alto nivel de compromiso acompañado de un alto nivel de control por parte de los gobiernos. En particular, donde existió un alto compromiso, el control fue bajo. Y donde existió un alto control el compromiso fue bajo.

difíciles de controlar, resistencia de plantas a antibióticos y tratamientos tradicionales.

Finalmente describe las **desventajas en lo agro-social**, implicancias en la destrucción de ciencias autóctonas en el tercer mundo, la privatización del patrimonio mundial genético, la dependencia tecnológica y económica, la destrucción de la economía campesina, milquientos millones de campesinos que producen sus propias semillas estarán condenados a comprar los OGM, riesgos a la seguridad y la Soberanía Alimentaria, el peligro de los alimentos sanos afectados por los alimentos genéticamente modificados, potencial aumento de hambre y pobreza.

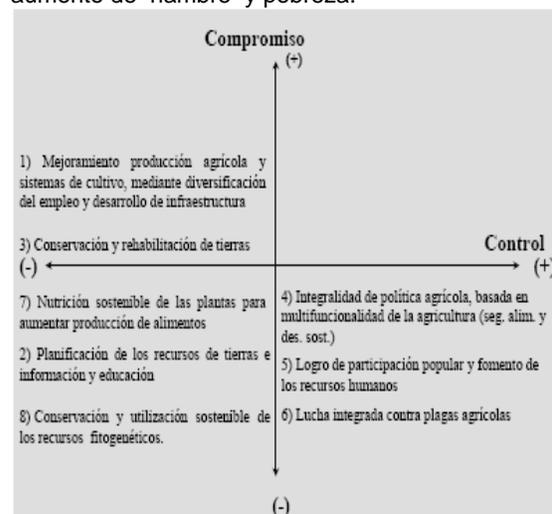


Figura 1. Fomento de la agricultura y del desarrollo rural sostenible. Capítulo 14, Cumbre de Río, '92. Fuente: Montero et al, 2002. EN: Evaluación ciudadana de los compromisos de Río 92. Programa Chile Sustentable.

LAS AMENAZAS

En la actualidad, el contexto impuesto por los tratados de libre comercio es el de un marco legal que pareciera buscar la desaparición de los campesinos de la región y de cada país, y de la biodiversidad que mantienen, nutren y les nutre. En el caso chileno, las amenazas más agudas son las siguientes (CBDC-AL, 2007):

- Las exigencias en torno a propiedad intelectual impuestas especial pero no exclusivamente por el tratado de libre comercio con Estados Unidos, que exige a Chile cambiar su legislación y permitir el patentamiento de todos los seres vivos, plantas y animales incluidos, además de la adopción de

UPOV91¹⁶.

- Iniciativas complementarias, especialmente en torno a la certificación de semillas, que pueden de facto ilegalizar las semillas campesinas. Aunque no son una exigencia directa de los TLC, el desarrollo de tales regulaciones es producto directo de presiones de la UE y de asociaciones de la industria semillero.
- Otras diversas iniciativas de certificación y trazabilidad, que imponen restricciones y controles innecesarios en la producción y el comercio local. A pesar que el Mercosur ha incorporado a la discusión la posibilidad de eximir el mercado interno de los controles de trazabilidad, el gobierno chileno ha cedido ante la UE y se ha negado rotundamente a tales excepciones.
- El peligro inminente de la introducción masiva de cultivos transgénicos -especialmente aquellos con alta capacidad de contaminación- producto de cláusulas de los TLC con Canadá y Estados Unidos, así como del interés del gobierno por impulsar la producción de biocombustibles, a pesar de que Chile no cuenta con las condiciones geográficas ni ecológicas para ello.
- La política agrícola nacional, que quita todo apoyo a la producción campesina independiente e impulsa en todo el país la agricultura de contrato en función de las cadenas agroindustriales de exportación y de las grandes cadenas de supermercados. Es una política que busca incluso reorganizar territorialmente al país con el fin de hacerlo más adecuado a la agricultura de contrato.
- La misma política agrícola que busca la plena privatización de los

sistemas de asistencia técnica e investigación, partiendo por una primera etapa en que las asociaciones de industriales tienen la mayoría en los comités políticos de las instancias relacionadas con el agro chileno.

- El aumento de los mecanismos de control, fiscalización y penalización en torno al uso del agua. Los campesinos están hoy obligados a declarar los pozos de agua para beber y a permitir que se controle y restrinja el uso que hacen del agua que fluye a través de sus tierras
- El carácter supremo de la propiedad minera -a partir de la etapa de prospección- que permite a las compañías mineras reclamar propiedad sobre cualquier territorio, inclusive el territorio ancestral de los pueblos indígenas. En la actualidad hay varias prospecciones mineras nuevas que amenazan parte significativa del territorio Mapuche, y se suman a las prospecciones múltiples que ya han afectado gravemente a las comunidades indígenas del norte.

LAS ESPERANZAS

Ante esta situación, las organizaciones campesinas están centrando sus esfuerzos en mantener los medios para conservar su capacidad de producir de manera independiente. Para ello ha sido central a) la mantención de la semilla, b) la mantención de los saberes necesarios para el éxito de los cultivos, la conservación de las semillas y la protección de los ecosistemas y c) la mantención de los mercados locales y descentralizados.

En los últimos años ha habido una comprensión creciente que las tendencias anteriores sólo podrán ser combatidas mediante la unión de sectores sociales muy amplios. De allí que hay esfuerzos crecientes por coordinar las luchas campesinas con las de los pueblos pescadores y con sectores urbanos cada vez mayores. Un concepto central que ha permitido avanzar en la convergencia ha sido el de la soberanía alimentaria, pero también una comprensión creciente de que las garantías sociales son un derecho humano. Con ello hay claras perspectivas de que las luchas campesinas pasen a ser parte central de las luchas ciudadanas en los próximos años en Chile. (CBDC-AL, 2007).

¹⁶ La Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales (UPOV) es una organización intergubernamental con sede en Ginebra (Suiza). La UPOV fue creada por el Convenio Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales. El Convenio fue adoptado en París en 1961, y fue revisado en 1972, 1978 y 1991. El objetivo del Convenio es la protección de las obtenciones vegetales por un derecho de propiedad intelectual.
http://www.upov.int/index_es.html

LA SEMILLA, UN PATRIMONIO

PROTECCIÓN DE LA DIVERSIDAD BIOLÓGICA Y LA DIVERSIDAD CULTURAL.

A nivel internacional se han desarrollado estrategias que han promovido la protección de las semillas¹⁷. “Las semillas patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad”, con este lema, la Vía Campesina a partir del año 2003 viene desarrollando la Campaña Internacional de la Semilla. Desde los movimientos sociales se ha trabajado para generar procesos que aseguren la participación de los indígenas y campesinos y la importancia de los productos locales, más allá de la industrialización y de los mercados.

También se han establecido estrategias que ha protegido a la semilla a partir de su declaración como Baluarte¹⁸. Productos y alimentos anclados en la tradición y las costumbres del saber local que involucran la biodiversidad, la tecnología, el conocimiento y los valores de una comunidad determinada y que además tiene una historia que contar y que difundir. Son baluartes en Chile la gallina de huevos azules, el merken, la kinwa mapuche, la ostra negra, la frutilla blanca. En la actualidad los baluartes han sido abordados por el movimiento internacional Slow Food como la voz cultural y gastronómica de una región.

Los baluartes representan a los alimentos artesanales en un mundo industrializado, a la diversidad en un mundo que tiende a la homogenización alimentaria vía la masificación de la comida rápida y a la filosofía del placer en un mundo agobiado por el malestar. También representan el respeto por la naturaleza, por los productores y las culturas locales, por la producción artesanal y cuidados del medio natural.

Finalmente los baluartes pueden ser considerados como uno de los caminos que el mundo de los productores, especialmente de los agricultores, pescadores y recolectores aportan a la soberanía alimentaria.

Los baluartes tiene su base en la validación de “protocolos”, estos son normas generales acordadas por los propios especialistas locales productores, que recogen la esencia de los sistemas tradicionales de producción, que aseguran la expresión de la potencialidad de un determinado producto alimentario “artesanal” y “original”, que aseguran la mantención de la

calidad del alimento y que evitan la industrialización y apropiación de los productos por las grandes empresas. En este sentido el protocolo ayuda a perfilar códigos de conducta que no dependen única y necesariamente de un poder político/económico, sino que los responsables del cumplimiento del mismo está en todos los miembros de la sociedad, los individuos, las familias, las organizaciones sociales y las comunidades locales.¹⁹

En un proceso de elaboración y validación de un baluarte para el rescate de productos con identidad local, se requiere de un proceso que al menos involucre:

- La recopilación y elaboración de información proveniente del conocimiento tradicional que pueda ser expresado en ciertas “reglas o normas generales” de autorregulación que posibiliten la conservación y reconocimiento social de este patrimonio cultural
- Reactivación y reelaboración de los saberes tradicionales y locales, en tanto patrimonio cultural intangible, que diferencie las producciones locales por la vía de articular espacios de formación y transmisión de conocimientos, que vincule a “maestros” en el oficio con mujeres y jóvenes aprendices de las comunidades locales.
- Construcción de redes colaborativas que principalmente faciliten el flujo de conocimientos y de material genético, pero que también permita una oferta conjunta de productos de una calidad “diferenciada” hacia nichos de mercado que valoricen el patrimonio cultural intangible de bienes y servicios locales y su producción en pequeña escala.

LA SOCIEDAD CIVIL Y LOS MECANISMOS DE PROTECCIÓN²⁰

Los puntos de trascendencia que aborda la discusión se enfocan a la creación de redes de conservación, teniendo en cuenta como referente práctico la conformación de una “Comunidad de la

¹⁷ También referida a los animales.

¹⁸ Propuesta de discusión interna de la Corporación CET SUR para la definición de marcos conceptuales con los cuales abordar el trabajo de elaboración de procesos de certificación Slow Food, 2004.

¹⁹ Andrich, Marta. Alimentos, palabras y poder. Primera edición, marzo 2004

²⁰ Acordado en el Seminario “Revalorización y Recuperación de la Gallina del Huevo Azul” 28 y 29 de Septiembre 2006, Chillán. Estos acuerdos fueron discutidos por indígenas, campesinas, curadoras de semillas, representantes e organizaciones del campo, organismos técnicos de desarrollo rural, la corporación CET Sur, la corporación Kom Kelluhayin, representantes de las universidades Católica de Santiago, de Concepción, Católica sede Villarrica.

Gallina Mapuche del sur de Chile". Asumiendo como hipótesis de trabajo que la constitución de una comunidad es el inicio de una red más amplia de conservación.

Quienes ha participado de la discusión proponen entre otros puntos prioritarios (a) la difusión del trabajo actual en torno a la gallina Mapuche, tanto de sus formas de crianza campesina y Mapuche, como de las características de las aves que las hacen únicas y especiales por la postura de huevos verde azules; (b) se establece que para conservar la gallina Mapuche, es necesario también conservar en una forma amplia la biodiversidad de los territorios de campesinos locales y mapuche, lo que implica, conservación de las aguas, bosques nativos, cultivos y plantas alimenticias de las aves, plantas medicinales que sirven para la sanidad aviar, otras especies animales criadas por los campesinos y como clave fundamental la diversidad cultural de campesinos locales y mapuche. Así mismo se hace fundamental conservar la gastronomía local que ocupe los huevos azules, la gallina mapuche y otros alimentos de la biodiversidad; (c) la necesidad de elevar la condición de la gallina mapuche (y el gallo) a la categoría de otros animales importantes para el país y el mundo como lo son el Cóndor, el Pudú, el Huemul y otros animales en peligro de extinción y de su declaración como patrimonio cultural, ecológico, social, natural y genético de Chile.

PATRONES TERRITORIALES Y ENFOQUE ARTESANAL.

La intervención de los sistemas de producción artesanal exige una adecuada comprensión de los procesos culturales que vinculan la producción agropecuaria, que han sido desarrollados por las comunidades que habitan en el campo. Esto significa ser capaz de reconocer su Soberanía Alimentaria. El enfoque de caracterización de *patrones territoriales* de los sistemas productivos intenta dar cuenta de este propósito.

La heterogeneidad de familias, comunidades, ecosistemas y agroecosistemas presentes en el campo debe contar con modos que las reconozcan y organicen, para de esta manera elaborar y apoyar el desarrollo de sus propios procesos. En este sentido, los patrones territoriales, dan cuenta de un conjunto de unidades prediales, perfiladas de manera semejante. Su identificación no se resuelve tan sólo con su caracterización productiva o económica, sino que incorpora elementos más amplios relacionados a su identidad y a la manera de concebir su desarrollo.

La identificación de los patrones en un determinado territorio, al menos debe considerar el análisis de:

- ✓ La identidad de los procesos. ¿Cómo caracterizarla?
- ✓ El enfoque de desarrollo. ¿Hacia dónde promover su desarrollo?
- ✓ Los modos de producción. ¿Qué caracteriza la producción, en particular de los sistemas avícolas, que se relaciona con el territorio?

LA IDENTIDAD DE LOS PROCESOS

Interesa mantener la identidad de los procesos. Se debe comprender la visión de los mismos. El enfoque agroindustrial ha permeado fuertemente los procesos campesinos erosionando su identidad. La protección de su identidad requiere reconocer las unidades de intervención, los criterios de intervención, el enfoque de mercados, el tipo de conocimiento y los modos pertinentes de validación y resguardo.

Visión. La cosmovisión de las sociedades indígenas, en la comprensión del sentido que tiene y debe tener la vida de las personas no existe el concepto de desarrollo. Es decir, no existe la concepción de un proceso lineal de la vida que establezca un estado anterior o posterior. Tampoco existen conceptos de riqueza y pobreza determinados por la acumulación o carencia de bienes materiales. Existe una visión holística acerca de lo que debe ser el objetivo o la misión de todo esfuerzo humano, que consiste en buscar y crear las condiciones materiales y espirituales para construir y mantener el 'buen vivir', que se define también como 'vida armónica' (Viteri, 2003)²¹. Este concepto, en la cultura mapuche, corresponde al **küme mongen**. De esta perspectiva, los principios base del bienestar y equilibrio con la naturaleza son una relación de la no acumulación usando sólo lo necesario (Sepúlveda, 2004). Estos rasgos tienden a desaparecer en aquellos grupos culturalmente recreados por la modernidad.

Heredada de una tradición premodernas o preindustriales, el proceso campesino de apropiación/producción conserva una visión no materialista de la naturaleza. Así hablar de

²¹ <http://www.indigenas.bioetica.org/nota10.htm>

campesinos tiene que ver con llevar a cabo una producción no especializada basada en el principio de diversidad de recursos y prácticas productivas (Toledo, 1993). Los ecosistemas transformados y no transformados se convierten en un mosaico que representa el escenario sobre el que el productor campesino, con una estrategia del uso múltiple, realiza el juego de la subsistencia a través de la manipulación de los componentes geográficos, ecológicos, biológicos y genéticos y de los procesos ecológicos (INE, s/f). Los campesinos están comprometidos en un proceso de producción basado predominantemente en el trabajo de la familia y/o de la comunidad a la que pertenecen. Lo que distingue el hogar campesino de otras unidades domésticas es que el hogar es tanto una unidad de producción directa como una unidad de reproducción de fuerza laboral familiar sobre una base diaria y generacional (Deere y Janvry, 1992). En particular, se destaca el papel de las mujeres campesinas productoras que, contrariamente a una visión arraigada, que asocia mujer con subsistencia, ellas en muchas zonas juegan roles sustantivos en lo que ha venido a llamarse agricultura de cambio (Chiriboga, Grynspan y Pérez, 1995)²².

Así, el objetivo de un sistema campesino es su reproducción social (Shejtman). En particular, hoy en día, cobra gran relevancia el cuidado que se ha hecho de las semillas por los pueblos indígenas y campesinos, conservando y protegiendo este patrimonio.

Unidades de intervención. Los campesinos, no constituyen unidades homogéneas, por el contrario existe fuertes variaciones al interior de cada tipo, en relación a los atributos básicos. Aún más, sus características están fuertemente influidas por el contexto en que se desenvuelven, lo que da lugar a procesos de transición entre subgrupos y al interior de estos tipos básicos. Esto contrasta con el modelo agroindustrial el cual es un sistema especializado de producción en donde todo el espacio productivo es dedicado a la implantación de sistemas agrícolas, pecuarios, forestales o pesqueros especializados. El nivel de especialización sumado a la escala en la que tiene lugar el proceso productivo tiende a simplificar la heterogeneidad del espacio y genera homogeneidad. Así el modelo moderno induce sistemas productivos de muy baja diversidad ecogeográfica, biológica, genética y productiva (Van der Ploeg, 1994; Chiriboga, 1997).

Por su parte, un sistema artesanal responde a la localidad. Esta como ya ha sido mencionado refleja la heterogeneidad,

caracterizada por la gran diversidad biológica, cultural y de sus agro ecosistemas. Esto contrasta con enfoques basados en la aplicación de los sistemas agroindustriales. A modo de ejemplo los diseños de producción aviar reconocen el *plantel*; en estos la homogeneidad es una propiedad que explica su manejo a través de sistemas estandarizados.

Criterios de intervención. Los sistemas artesanales se construyen desde las condiciones agroecológicas del territorio y consideran el costo energético de la intervención, reduciendo la *huella ecológica* (Wackernagel y Rees, 2001). Los sistemas aviares de producción son de bajo control si se los compara con los sistemas agroindustriales, son desarrollados en función del emprendimiento familiar y comunitario y tienen producciones estacionales debido a que no incorporan tecnología para complementar las horas luz durante los meses invernales. Los sistemas artesanales deben ser comprendidos desde las características particulares que le otorga su relación con el territorio al cual pertenece. Los sistemas agroindustriales por su parte se sustentan en la alta importación energética de sus sistemas producción, asumiendo una gestión de alto control. Estos sistemas se basan en el emprendimiento de capital, son no estacionales e intervenidos a través de la estandarización de todos sus componentes.

	Sistema artesanal	Sistema agroindustrial
Visión	Reproducción social La protección de patrimonio social	Maximizar utilidades, acumulación
Unidad de intervención	Localidad Territorio Heterogeneidad (biodiversidad, agroecosistemas diversos)	Plantel Homogeneidad (standarización)
Criterios de intervención	Reducción de huella ecológica Bajo control Emprendimiento familiar, comunitaria Estacional Intervención: Patrón productivo territorial	Importación energética a los sistemas de producción. Alto control Emprendimiento de capital No estacional Intervención: Sistema estandarizado
Enfoque de mercados	Mercados locales (excedentes)	Mercados masivos

²² Citados por Deere y León, 2000

Tipo de conocimiento	Basado en la experiencia y bajo en sistematización	Basado en sistematización
Modos de validación y resguardo	Social, comunitaria (sellos, protocolos, certificación participativa), baluarte	Certificación

Tabla 1. Comparación de sistemas artesanales y agroindustriales.

Fuente: Montero, A., Moya, R. (2007) Revalorización de las Gallinas Mapuche.

Enfoque de mercados. Los mercados locales corresponden a la vinculación cultural con el territorio. En este sentido, la orientación de los excedentes de producción de los sistemas artesanales se relacionan con la localidad. Esto lo diferencia de los sistemas agroindustriales, los cuales están enfocados hacia mercados masivos.

Tipo de conocimiento. Los saberes tradicionales dependen en gran medida de la oralidad. Conocimientos basados en la experiencia. Los sistemas agroindustriales se basan en conocimiento sistematizado.

Modos de validación y resguardo. Los sistemas de validación en los sistemas artesanales asignan un alto valor a las comunidades de productores y a la relación entre estos y los consumidores. Los movimientos internacionales han trabajado para generar procesos que aseguren la participación de los campesinos y campesinas y la importancia de los productos locales, más allá de la industrialización y de los mercados. Un ejemplo de estos procesos son los **baluartes**, productos y alimentos anclados en la tradición y las costumbres del saber local que involucran la biodiversidad, la tecnología, el conocimiento y los valores de una comunidad determinada y que además tiene una historia que contar y que difundir.

Son considerados baluartes en Chile la gallina de huevos azules, el merken, la kinwa mapuche, la ostra negra, la frutilla blanca. En la actualidad los baluartes han sido abordados por el movimiento internacional Slow Food²³ como la voz cultural y gastronómica de una región.

Los baluartes representan a los alimentos artesanales en un mundo industrializado, a la diversidad en un mundo que tiende a la homogenización alimentaria vía la masificación de la comida rápida y a la filosofía del placer en un mundo agobiado por el malestar. También reflejan

el respeto por la naturaleza, por los productores y las culturas locales, por la producción artesanal y cuidados del medio natural.

Los baluartes pueden ser considerados como uno de los caminos que el mundo de los productores, especialmente de los pequeños agricultores y campesinos, pescadores y recolectores aportan a la soberanía alimentaria y a la seguridad alimentaria.

Los baluartes tiene su base en la validación de “protocolos” o “códigos de crianza”, estos son normas generales acordadas por los propios campesinos, pequeños productores (especialistas locales), que recogen la esencia de los sistemas tradicionales de producción, que aseguran la expresión de la potencialidad de un determinado producto alimentario “artesanal” y “original”, que aseguran la mantención de la calidad del alimento y que evitan la industrialización y apropiación de los productos por las grandes empresas. En este sentido el protocolo ayuda a perfilar códigos de conducta para la producción basada en principio ecológicos y artesanales y códigos de una calidad diferenciada que permite acceder a mercados mas específicos y exigentes.

ENFOQUE DE DESARROLLO

Las necesidades prácticas tienden a centrarse en el área doméstica. Si bien es cierto que las intervenciones prácticas pueden aumentar la participación de los actores sociales en el proceso de desarrollo, es poco probable que cambien las relaciones de poder y, de hecho, pueden preservar y reforzar las desigualdades de poder.

Los procesos de desarrollo rural debieran estar relacionados a la capacidad de las personas y sus organizaciones para generar espacios de autonomía. Estos contruidos a través de principios democratizadores, no autoritarios, que resguarden la identidad de quienes los desarrollan y que en su diversidad se reflejen aprendizajes y contribuciones para los avances de los propios procesos y que en esencia contribuyan a los equilibrios del poder en la sociedad.

Lo anterior se ve facilitado al diseñar procesos que promuevan el abordaje de las necesidades estratégicas de las comunidades y organizaciones del campo. Se reconocen como necesidades estratégicas a aquellas que deriven en forma deductiva del análisis de la subordinación y de la formulación de un conjunto de disposiciones más satisfactorias y alternativas que las existentes. La satisfacción de necesidades estratégicas conecta con procesos de autonomía

²³ Slow Food. www.Slowfood.com

y de control ciudadano, toda vez que estos criterios éticos y teóricos ayudan a la formulación de objetivos estratégicos para superar la subordinación. Las necesidades estratégicas buscan mejorar la posición de los actores sociales, es decir, mejorar el nivel social, cultural y económico de los actores sociales²⁴.

En este sentido, las necesidades estratégicas promueven los siguientes cambios:

Cambios en las necesidades

estratégicas económicas: corresponden a aquellas transformaciones derivadas del enfrentamiento y cambio del status productivo y de la vinculación con los mercados locales reconociendo la propia capacidad de abordar espacios que "son de otros";

Cambios en las necesidades

estratégicas culturales corresponden a aquellas transformaciones derivadas de la afirmación de procesos y productos que portan elementos de identidad y reflejan la propia cultura;

Cambios en las necesidades

estratégicas sociales: corresponden a aquellas transformaciones derivadas del reconocimiento de los distintos grupos que existen en los territorios para la organización de la conducción colectiva de los nuevos desafíos;

Cambios en las necesidades

estratégicas políticas: corresponden a aquellas transformaciones derivadas del planteamiento de una propia agenda y visión para el desarrollo del territorio.

Bibliografía

ALTIERI, MIGUEL, 1992. El rol ecológico de la biodiversidad en agroecosistemas. EM Agroecología y desarrollo. Nº 4.

BEER, STAFORD; 2003. Diagnosing the system for organizations. John Willey & Sons.152 p.

BRUNDTLAND, G.H.1987. Our common future. Oxford University Press.

CBDC-AL,2007. Aprendizaje de las experiencias y fortalecimiento de las articulaciones de comunidades y organizaciones del campo en medio de los escenarios que afectan la biodiversidad en América Latina. Proyecto Tercera Fase

CELIS, ANGÉLICA. 2004.Comentarios sobre redes y biodiversidad. las grandes tareas.EN: Red para la Conservación para la Biodiversidad Campesina.

CEPAL,2004. Los transgénicos em América Latina y el Caribe: un debate abierto.

CERDAN, I. 2001, Prospección y estudio de la Gallina Araucana en las Comunidades Mapuches de la Comuna

de Villarrica. Universidad Publica de Navarra, Universidad Católica de Chile , Sede Villarrica

CET,1998. La muestra campesina de Yumbel: un evento rural innovador.CET-Chile. EN: Agroecología y Desarrollo CLADES. (13):32-35

CEVAE,1998. Centro de vivencia agroecológica. Revista agricultura urbana e meio ambiente.: 5 -14.

CISTERNAS, M; MARTINEZ, P.; OYARZÚN, C; DEBELS, P. 1999. Caracterización del proceso de reemplazo de vegetación nativa por plantaciones forestales en una cuenca lacustre de la Cordillera de Nahuelbuta, VIII Región, Chile.EN: Revista Chilena de Historia Natural. 72:661-676.

CRUZ, M. C., 1998. Cuba: Resultados, problemas y retos de la agricultura urbana. Alimentar a la Ciudad. Alimentar a la ciudad. La Era Urbana.5 (3) 8-10.

CHIRIBOGA, MANUEL. 1997. Desafíos de la pequeña agricultura familiar frente a la globalización. <http://www.rimisp.org/getdoc.php?docid=1778>

DE CHARDIN, TEILHARD. 1966. El fenómeno humano. Taurus Ediciones, S.A.,379 pag

DEERE, CARMEN Y DE JANVRY, ALAIN; 1992. Marco conceptual para el análisis empírico de los campesinos. EN Agroecología y Desarrollo Nº especial 2/3. CLADES.

DEERE, CARMEN DIANA Y LEÓN, MAGDALENA. 2000. Género, Propiedad y Empoderamiento: Tierra, Estado y Mercado en América Latina. Tercer Mundo Editores - UN- Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá. Ecuador DEBATE Nº 53

DEL FRANCIA, FRANCO., 1997.Riflessioni di homeopatía in veterinaria. Edizioni Scuola Superiore Internazionale di Medicina Veterinaria Homeopática "Rita Zanchi". Cortona.

EDAC/CIED, 1992. Aplicando la agroecología al desarrollo de la microcuenca del Río Porcón. EN: Agroecología y Desarrollo, CLADES.(2/3):55-56.

FAO. 2000. Lista Mundial de Vigilancia.

INE;2003. CENSO 2002.Síntesis de resultados.

INFANTE, A.,1992. Descripción de un sistema de producción intensivo de hortalizas a nivel familiar bajo tecnología orgánica. EN: Agroecología y Desarrollo CLADES. (2/3):57-59.

HODGES, J. Sustainable development of animal genetic resource. Recursos Genéticos Animales. 69/1991/3. Revista Mundial de Zootecnia FAO.

HOYLE, MARTIN; CRESSWELL, JAMES E., 2007. The effect of wind direction on cross-pollination in wind-pollinated gm crops. IN.: Ecological Applications. Volume 17, Issue 4. Article: pp. 1234–1243

MEJIAS, MARIO; 2004. Agricultura y espiritualidad. 245p.

MONTERO, ALEJANDRO, 2007. Estudio de factibilidad. Análisis técnico. EN: Estudio de factibilidad. Proyecto "Gallina de huevos azules: selección, manejo herbal y comercialización, en sistemas campesinos e indígenas del sur de Chile". CET SUR.

MONTERO, ALEJANDRO; MOYA, RITA; LETELIER, EDUARDO.2006. Autonomía y Control Ciudadano. 144p.

MONTERO, ALEJANDRO; MONTECINOS, CAMILA; LETELIER,EDUARDO; CELIS,ANGELICA.2002. Fomento de la agricultura y del desarrollo rural sostenible (Capítulo 14). EN: Evaluación ciudadana de

²⁴ Definición basada en el plantamiento de Caroline Moser (1989)

los compromisos del Río'92. Programa Chile Sustentable.

MONTECINOS, CAMILA; 1996. La modernización agrícola: análisis de su evolución. EN: Desarrollo rural humano y agroecológico. Módulo I. CETCLADES.

MOYA, RITA, 2004. Gallina de huevos azules: contribuciones a la elaboración de un protocolo. 23 pag. EN Biodiversidad y sociedades sustentables. Línea Transversal de biodiversidad no cultivada de la Red CBDC.

NORTH, M. O. 1993. Manual de Producción Avícola (3 Ed.) El Manual Moderno. México

MOSER, CAROLINE.1989. Gender Planning in the third World: meeting practical and strategic gender needs. World development. Pergamon Press, Oxford.

ODEPA, 2007. Producción de huevos: coyuntura sectorial y análisis del mercado en Chile. <https://www.odepa.gob.cl/odepaweb/servlet/contenidos.ServletDetallesScr;jsessionid=E8EEB7740166489D1325F56D18981354?idcla=1&idcat=&idn=1962>

ODEPA-INDAP,2002. Agricultura chilena. Rubros según tipo de productor y localización geográfica. Documento de trabajo n° 8. 169 p.

OSWALD, URSULA. 2002. El reordenamiento de la naturaleza: Impactos ambientales y sociales de los transgénicos. EN: La vida en venta. Fundación Heinrich Böll. Oficina Regional para Centro América, México y Cuba.

RENGIFO, GRIMALDO, 1998. Biodiversidad sustento y culturas. La crianza recíproca: biodiversidad en los andes. GRAIN.

RÍOS NÚÑEZ, SANDRA; 2004. "Cultivos transgénicos en Chile". EN: Observatorio de la Economía Latinoamericana, número 38. Texto completo en www.eumed.net/cursecon/ecolat/cl/

RODRIGUEZ, SILVIA., 2008. Control corporativo de las semillas: sus consecuencias más allá de la agricultura.

SANTAMARTA, JOSE, 2002. La crisis de la biodiversidad. World Watch.

SEMTA,1991. Producción intensiva de hortalizas en el altiplano boliviano. EN: Agroecología y Desarrollo, CLADES. (1):38-39

SEPÚLVEDA, JUAN ALFONSO; 2004. Principios de alimentación mapuche como un aporte a la Soberanía Alimentaria. Red para la conservación de la biodiversidad campesina. CBDC-CHILE.

SIMMONS, R., SOMES, R. 1985. Chemical characteristics of araucana chicken eggs. Poultry Science. 64:1264-1268.

SOMES, R.G., FRANCIS, J., TLUSTHOWIEZ, J.1977. Protein and cholesterol content of araucana chicken eggs. Poultry Science. 56:1849-1859.

TOLEDO, VICTOR;1993. La racionalidad ecológica de la producción campesina. EN: Agroecología y Desarrollo N° especial 5/6, CLADES

TOLEDO, VICTOR; ALARCÓN-CHAIRES, PABLO; MOGUEL, PATRICIA; OLIVO, MAGALI; CABRERA, ABRAHAM; LEYEQUIEN, EURIDICE; RODRÍGUEZ-ALDABE, AMAYA. 2001. El atlas etnoecológico de México y Centroamérica: fundamentos, métodos y resultados. Etnoecología Vol.6 N° 8, 7-41pp.

TORREJON, FERNANDO Y CISTERNAS, MARCO; 2002. Alteraciones del paisaje ecológico araucano por la asimilación mapuche de la agroganadería hispano – mediterránea (siglosXVI y XVII). Revista Chilena de Historia Natural. 75:729-736.

VAN DER PLOEG, JAN DOUWE; 1994. La reconstitución de la localidad: tecnología y trabajo en la agricultura moderna. Departamento de Sociología Rural, Universidad Agrícola de Wageningen, Países Bajos

WACKERNAGEL, MATHIS; REES, WILLIAM; 2001. Nuestra huella ecológica. Reduciendo el impacto humano sobre la tierra. 207 pag.